

LA VOLUPTUOSIDAD EN ALGUNOS POEMAS DE KAVAFIS

Miguel Saldías

Este acercamiento a cierta poesía de Kavafis debiera llamarse mas bien “ Acerca de las sensaciones”, puesto que ha sido el tema que he buscado en los poetas leídos en este último tiempo. Pero en el creador de que tratamos en esta publicación y a la que fui gentilmente invitado por el profesor Miguel Castillo, a quien debemos los más jóvenes el conocimiento en nuestra lengua de la obra del Alejandrino, las percepciones se demuestran tan visibles en relación con la sensualidad y el deseo, que era imposible no sentirse atraído por el tema.

Debo advertir que estas impresiones son sólo un recorrido, un agradable transcurrir por los poemas seleccionados, ajeno a cualquier interés académico y exento de erudición.

Se ha señalado reiteradamente en Kavafis, la cualidad de recrear el pasado en sus poemas, pero esta característica no sólo está presente en el marco histórico-trágico de los personajes y las situaciones, ya sea de Alejandría ya sea de Constantinopla, tan estudiadas y vividas por el poeta. En un terreno más personal, también la propia experiencia con el palpar y el ver el cuerpo que se ama, es un recuerdo, que viene a la mente en momentos de silencio y soledad, como tantos otros vestigios de alguna época en la vida de un hombre.

Así se puede leer en la segunda estrofa del poema *Una noche*:

Y allí en la cama humilde, ordinaria
poseí el cuerpo del amor, poseí los labios
voluptuosos y rojos de la embriaguez –
rojos de tal embriaguez, que también ahora
cuando escribo ¡después de tantos años!
en mi casa solitaria, me embriago nuevamente.

Siempre estas remembranzas nacen de asociaciones con lugares conocidos de antes, que vienen tan intensamente que hacen que la expresión del poeta sea reiterativa, que jueguen con algunas palabras clave que se muestran una y otra vez en estos poemas. Los lugares de encuentro amoroso pueden ser oscuros o sórdidos, pero en la creación poética, aun cuando se escuchen dudas o reproches a la moral, son desmentidos por la naturalidad de las sensaciones que se muestran sin ningún pudor y son elevadas a un rango superior por el poeta. En *Así tanto contemplé-*, los dos primeros versos son una de esas escasas joyas de aciertos que nos entregan muchas veces la obra de los grandes poetas, la llave maestra de un poema descriptivo, con el estilo pausado y reflexivo del autor:

Así tanto contemplé la belleza,
que plena está mi vista de ella.

Líneas del cuerpo. Labios rojos. Miembros voluptuosos.
Cabellos como tomados de estatuas griegas:
siempre hermosos, aun cuando están despeinados,
y caen, un poco, sobre las frentes blancas.
Rostros del amor, tal como los anhelaba
mi poesía ... en las noches de mi juventud,
en mis noches, furtivamente, hallados...

Tras la sucesión de descripciones lentas, otra constante en el creador, la relación que encuentra con el fondo artístico de la antigua Grecia, ¿idealizada o vista en su hermosura real? Luego, otro secreto de su creación, el anhelo de una poesía que pudiera expresar la morbidez y naturalidad, el amor y delicadeza, que en verdad sí pudo plasmar en estos poemas. Tal vez este último motivo sea el de la búsqueda de una materia para hacer palabras corpóreas, halladas en sus andares nocturnos y furtivos.

En otros momentos su memoria no es tan certera, entonces debe hacer un esfuerzo por recrear los rasgos de la persona amada, como sucede en el poema *Lejos*:

Quisiera este recuerdo decirlo...
Pero de tal modo se ha borrado ... como que nada queda –
porque lejos, en los primeros años de mi adolescencia yace.

Una piel como hecha de jazmín...

Aquel atardecer de agosto – ¿era agosto? –
Apenas me recuerdo ya de los ojos, eran, creo, azules...
Ah sí, azules: un azul de zafiro.

La comparación, con materias naturales, le da cierta sencillez al recuerdo contrastando con el más complejo visto antes de las estatuas antiguas. Nuevamente, nos percatamos del ritmo lento que vive otra vez el placer, placer con dolor por el tiempo irremediable que ha pasado.

Al leer *En un atardecer*, vienen a la mente de nosotros los pasajes de poemas más conocidos del canon kavafiano, en donde la tragicidad, esta enunciada para hacernos revivir el sentimiento de lo efímero:

Con todo no podía eso durar mucho. La experiencia
de los años me lo muestra. Pero sin embargo un tanto abruptamente
vino el Destino y lo detuvo.
Breve fue la hermosa vida.
Mas cuán intensos fueron los perfumes,
en qué maravillosos lechos nos acostamos,
a qué placer nuestros cuerpos entregamos.

Un eco de los días del placer,
un eco de aquellos días vino hasta mí,
algo del ardor de nuestra juventud;
volví a tomar en mis manos una carta,
y leía una y otra vez hasta que me faltó la luz.

Y salí al balcón melancólicamente –
salí para cambiar de pensamientos mirando al menos
un poco de la ciudad amada,
un poco del movimiento de la calle y los negocios.

Los perfumes, los colores, la suavidad de los cuerpos, de los lechos, las formas que se ven perfectas, los sonidos de las palabras, en fin, cada imagen se desenvuelve llena de encanto y melancolía, plena de acariciadora música, la misma misteriosa musicalidad que existe en los poemas canónicos, terminando con el tiempo presente entrando al poema.

Anteriormente mencioné el extraño sentimiento de la culpa, no sé si moral, creo más bien en el arrepentimiento de no vivir esa sensación de placer

Miguel Saldías Vergara, La voluptuosidad en algunos poemas de Kavafis

que tanto se halla en la poesía de Kavafis. Aquel *Recuerda, cuerpo...* que nos entrega el alejandrino, como un mensaje, como muchos otros a tener en consideración, inscripciones de la vieja sabiduría de Egipto y de Grecia:

Cuerpo, recuerda no solamente cuánto fuiste amado,
no sólo los lechos en que te acostaste,
sino también aquellos deseos que por ti
brillaban en los ojos manifiestamente,
y temblaban en la voz – y algún
obstáculo casual los hizo vanos.
Ahora que todo ya está en el pasado,
parece casi como sí a los deseos
aquellos te hubieses entregado – cómo brillaban,
recuerda, en los ojos que te miraban;
cómo temblaban en la voz, por ti, recuerda, cuerpo.

En este apresurado recorrido, también he querido iluminar aquellos poemas que no sólo tratan acerca de la propia experiencia sensitiva del poeta, sino que de la de aquellos amantes observados por el poeta en su momento fugaz:

La vitrina de la cigarrería

Junto a una iluminada vitrina
de una cigarrería estaban, entre otros muchos.
Casualmente sus miradas se encontraron,
y el ilícito deseo de sus cuerpos
expresaron tímidamente, con vacilación.
Después, unos pocos pasos inquietos en la acera –
hasta que sonrieron, y se hicieron una leve seña.

Y enseguida ya el coche cerrado...
el acercamiento sensual de los cuerpos;
las manos unidas, los labios unidos.

El mismo ritmo de encuentro, deseo, gestos, huida furtiva y entrega al placer que podemos encontrar en otros poemas de esta misma clase. Hay un cierto encanto en la levedad de estos amores kavafianos, hechos de una vida

plena en cuanto sensaciones se refiere, sensaciones que tan extrañamente encontramos en el mundo real, más grosero y rústico, en donde la sexualidad va acompañada por la absoluta seudomoralidad ambiente, seguida de la brutalidad traumática, dos caras de la misma moneda.

Para concluir, el poema que se recordará siempre en una buena antología de Kavafis, en donde alguna de las características poéticas antes mencionadas, son más notorias. En el poema *Vuelve*, el juego de reiteraciones, las pausas que separan los versos que describen las percepciones recordadas y que incluso otra vez reaparecen; finalmente, el tejido del primer verso con el quinto, cierran este poema circular que nos envuelve con su acariciante ritmo.

Vuelve a menudo y tómame,
amada sensación, vuelve y tómame –
cuando del cuerpo la memoria se despierta,
y un antiguo deseo vuelve a pasar por la sangre;
cuando los labios y la piel recuerdan
y las manos sienten como que tocan otra vez.

Vuelve a menudo y tómame en la noche,
cuando los labios y la piel recuerdan...

VOLUPTUOUSNESS IN SOME OF KAVAFIS' POEMS.

The article goes over some poems in which Kavafis not only revives the historical past as it is recorded in chronicles, but also his own past, the past of his own pleasure. The recollection is related to places ("The night"), stages of his life ("So much I beheld"); some times a past so distant, the poet must strive to remember it ("Far away"); other times the interruption of a love-affair ("One evening"). The recollection of bodily sensations is expressed in "Remember, body" and "Come back", a circular poem where the first, fifth and last verse are exquisitely interwoven and which invokes the dear sensation being remembered.